

Reflexiones sobre el origen del Reino de Asturias

J. N.

Pelayo y Abamia: entre la historia, el mito y la tradición. Luis Suárez, Faustino Menéndez-Pidal y Manuel Fernández reflexionan sobre el origen del reino de Asturias.

La polémica restauración del templo de Santa Eulalia de Abamia ha abierto una línea de reflexión sobre Asturias a cuenta de su historia ya que el pasado condiciona el presente con enorme fuerza. En torno a Abamia bailan los momentos fundacionales del reino de Asturias que, como todo lo importante, debe ser sometido a constante crítica y reinterpretación. Tres prestigiosos historiadores reflexionan en esta página sobre Abamia, Pelayo, la batalla de Covadonga, el primitivo reino de Asturias y las mil vueltas que se puedan dar a una realidad remota, sobre la que apenas hay trazos para juzgarla con la objetividad que la historia como ciencia requiere, pero que va mucho más allá del universo de leyendas y mitos.

Luis Suárez, asturiano de Gijón, catedrático emérito de la Autónoma de Madrid, no entiende «que pueda haber polémica sobre los restos de Pelayo, ¿cómo va a haber constancia? No tenemos la menor idea de dónde está enterrado Pelayo. El gran problema de mucha gente hoy en día es la fantasía. No puede hablarse tampoco de una tradición importante que fije el lugar de enterramiento. El Romanticismo planteó habitualmente estas cosas».

Suárez considera que «incluso se cuestiona la misma figura de Pelayo aunque al respecto hay más certeza. Una certeza relativa, claro. Figura en una crónica musulmana que habla de Pelayo, luego confirma su existencia y dice además algo muy importante, habla de Pelayo el romano, el rumi. Y es que Pelayo es un nombre romano, no es un nombre goda. Cualquiera sabe, aunque estuviese en la corte del rey visigodo podría haber sido descendiente de alguna de las grandes familias del rey visigodo».

El prestigioso historiador asturiano indica, asimismo, que «tampoco tenemos mucha seguridad de qué ocurrió en Covadonga. Aunque se ha admitido siempre que se dio esa batalla y no hay por qué dejar de admitirlo. Pelayo se liga a Covadonga pero no sabemos la importancia de la batalla. Quizá no tuvo mucha trascendencia en sí misma pero posiblemente para las generaciones posteriores fue importante. La resistencia vence a los musulmanes, que de esa forma no pueden quedarse en Gijón, que era su gran fortaleza. Una fuerza de resistencia y ahí empieza lo que más adelante se llamó Reconquista. En aquel momento no era una Reconquista, era sólo una resistencia».

«Hasta Alfonso II no se puede hablar de Estado, no cabe hablar en esos términos», añade Luis Suárez. «Hasta Alfonso II no hay una forma de Estado, existe sólo un movimiento de resistencia o como se quiera considerar. La primera vez que se crea un reino y logrando que eso tenga importancia es con Alfonso II cuando se hace el Palacio y se establecen relaciones con Carlo Magno y lo que está pintando entonces en Europa. Esa es la novedad».

El historiador asturiano destaca que «hay conciencia de que se están defendiendo como en otros valles o lugares del norte de la Península donde los musulmanes o no son capaces de llegar o de montar una colonización. En cuanto a la restauración de Abamia, me parece bien, con su polémica pero, ¿cuándo no hay polémica?».

Por su parte, Faustino Menéndez-Pidal, miembro de número de la Real Academia de la Historia, considera que «Pelayo es una figura histórica y también mítica porque en su tiempo no tenía el valor que después logró. Mítico no quiere decir que sea falso. Existe constancia histórica pero ligera y a partir de hipótesis porque entonces sin duda habría otras personas destacadas aunque al final todo aquel contexto se cifra en sólo una. De estarse viviendo entonces problemas, como obviamente había, habrían surgido asimismo otras personas destacadas pero todo eso se ha acabado centrando en una. Es la hipótesis más lógica. Y la batalla de Covadonga, lo mismo. Si duda se produjeron muchas escaramuzas pero todo se centra al final en Covadonga. El triunfo cristiano se centra y cifra sólo en una y, claro, parece exagerado».

En relación a la cruz de Pelayo, Menéndez-Pidal opina que «hay que tener en cuenta tanto la cruz como la joya. Todos los caudillos cristianos tenían, como lo que hoy llamaríamos bandera, una cruz. A los

asturianos los imitaron los reyes de Pamplona. De eso hay testimonios escritos irrefutables. Y de ahí nace la costumbre de hacer cruces votivas. Había muchas. Lo que sin embargo está ya un poco fuera de la realidad o de la lógica es considerar las armas del Principado, la cruz, como resultado de la enseña de Pelayo y no de la joya».

Menéndez-Pidal afirma que «no se puede hablar de reino» en referencia a la realidad asturiana del siglo octavo «ese término como todos, no ya el término sino el concepto, ha variado muchísimo. Reino viene de rey, claro, y las diferencias son enormes. Entre Felipe II y el actual rey de los belgas las diferencias son abismales y sin embargo a todos los llamamos rey. Pues con un reino pasa lo mismo. En ese momento no hay concepto de reino. Existe el jefe o caudillo o guía de un pueblo. No hay otra idea. Ni se puede hablar de un territorio delimitado. Esas ideas son muy posteriores».

Manuel Fernández, también destacadísimo historiador asturiano y catedrático emérito de la Universidad de Salamanca, cree que «por supuesto Pelayo se convierte en algo mítico pero con un trasfondo real e histórico. Hay enfrentamientos entre las fuerzas del emir musulmán y un caudillo de la nobleza visigoda que es Pelayo. Asturias se convierte en el último reducto con una historia heroica. Las fuerzas en liza quizá no fueron de gran magnitud, unas avanzadas de caballería árabe y un puñado de aguerridos soldados visigodos que acompañaban a Pelayo con algunos montañeses astures. Pero el hecho es real, no cabe duda, y la resonancia es inmensa pues cambia el panorama, los que cedían pasan a avanzar».

El historiador destaca que «los árabes no estaban tan a gusto en Asturias como en Andalucía. La expedición que entró en Asturias era reducida y tras ese revés y las montañas y la humedad vieron que aquello no era lo suyo. Estaban desambientados y si a eso se suma la acción de los hombres, sea el enemigo visigodo que quería su tierra o los asturianos pues acabaron abandonando unas tierras que no les decían nada. Se repliegan al sur del sistema central y quedará como tierra de nadie lo que ahora es Castilla León».

Manuel Fernández subraya que «los visigodos son derrotados en Guadalete sin apoyo de la población hispano romana. Sólo esa falta de apoyo explica una derrota tan fulminante. No es un pueblo sino apenas una cúpula militar visigoda la que es vencida. En el caso de Pelayo es al revés. Los astures están al lado del grupo visigodo que dirige Pelayo y ahí empieza la línea de continuidad real de la España cristiana y medieval. La evolución secular que les lleva primero a León. Pura continuidad, no se hablará ya de godos y de hispanorromanos. Ahí es donde se conjuntan y compenetran y fusionan los dos pueblos, la élite visigoda militar y aristocrática y el pueblo y en este caso el pueblo asturiano. Covadonga es un mito pero no una falsedad o un espejismo».

Respecto a Abamia, Manuel Fernández considera que «la avala la tradición y eso tiene un valor. A veces en todas estas cosas hay bases falsas pero suelen arrancar de hechos reales y en este caso la tradición es aceptable siempre y cuando documentalmente no se demuestre que los supuestos restos de Pelayo están en otro sitio o que lo que allí se encontró pertenezca a otro personaje. Acabo de estudiar al gran duque de Alba, un personaje mucho más cercano y sin embargo se duda a causa de los sucesivos traslados del cadáver de Lisboa a cerca de Alba de Tornos y a Salamanca, donde sufre a su vez tres traslados. La cuestión es hasta qué punto son fiables esos traslados. Lo mismo ocurre con Colón. Y con Cervantes, no sabemos dónde está, sí donde debe de estar pero no hay lápida que diga que esos son los restos de Cervantes. Hay misterios sobre el último momento de la vida de los seres humanos aunque sean muy importantes. Aconsejo prudencia y me remito a los especialistas en el Alto Medioevo».

J. N., “Reflexiones sobre el origen del Reino de Asturias”, artículo publicado en el diario *La Nueva España* de 24 de diciembre de 2007.